

CARTAS DE CARMEN ARRIAGADA. MODERNIDAD E HISTERIA.

Jorge Sánchez S.¹

Universidad de Santiago de Chile, Chile

En el fondo Carmen Arriagada es un personaje de novela encarnado por equivocación.

Susana Zanetti

La sonrisa en mí es más bien una contracción dolorosa de los músculos.

Carmen Arriagada

Propongo dos quiebres en las lecturas canónicas que se han realizado sobre las escrituras de mujeres del siglo XIX. Uno respecto a la permanencia de categorías significativas machistas, que perviven dentro de la crítica actual, específicamente la concepción de la histeria como una patología reducida al descontrol del cuerpo de la mujer. A la vez, ampliar el canon de las escritoras decimonónicas que se han estudiado, ya que sin desmerecer sus valores estéticos y políticos, se requiere volver a cada instante a buscar visiones otras, con el fin de conectarlas o hacerlas tensionar con escritora(e)s ya establecidas dentro de los estudios de género, históricos o literarios. A partir de los objetivos propuestos, produciré una lectura de las cartas de Carmen Arriagada (1807 – 1900), compiladas por Oscar Pinochet de la Barra², con el fin de rescatar una voz no oficial dentro de las producciones sobre el periodo independentista latinoamericano, develando como la sujeto del enunciado se escabulle a categorías fijas dadas por la crítica oficial, la que intenta situarla dentro de los parámetros modernos: del cuerpo sano, la razón y la maternidad.

Carmen Arriagada y su contexto.

Carmen Arriagada vivió en la época crítica de las guerras de la independencia, en donde la creación de símbolos unitarios nacionales proliferó y la contingencia política era un tema prioritario³ dentro de las cúpulas administrativas. Su vida se inscribe específicamente dentro de una sociedad, que ella misma describe como la abúlica sociedad ilustrada Talquina del siglo XIX. Es allí donde presidió movimientos culturales de importancia, por ejemplo: la creación del diario El Alfa, tertulias de conversación, el apoyo para la construcción de un teatro y de un colegio para mujeres. Con respecto a su vida conyugal, cabe decir que se casó muy joven con el general Gutike, sujeto que, guiado por las construcciones de género de la época, manejaba las decisiones

¹ Docente Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Literatura y Lingüística.

² Las citas del texto serán de: Carmen Arriagada, *Cartas de una mujer apasionada*, Oscar Pinochet de la Barra, editor, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990.

³ Cf.: Simón Collier, *Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*. Editorial Andrés Bello. 1977.

económicas del hogar, reduciendo a Carmen Arriagada a un objeto más de su administración.

Mauricio Rugendas, es el destinatario de las cartas de Carmen, él era un pintor alemán, que seguía las corrientes del romanticismo, construido, dentro de las cartas estudiadas, como un representante de la modernidad europea que comienza a ingresar en Latinoamérica. Rugendas, hace su entrada en la vida de Carmen en 1835, desde esa fecha se inicia una relación epistolar hasta el año 1851, cuando esta le escribe su última carta. En el año 1900 fallece Carmen Arriagada, sin dinero (Gutike, quien administraba sus terrenos, los perdió todos) y sin recibir respuesta de Rugendas a las últimas cartas que le escribió.

Carmen y los discursos modernos, brevísimas razones de un quiebre.

No pretendemos (re)construir a Carmen Arriagada mediante parámetros históricos positivistas, realizando una entrada a las cartas en su condición de fuente transparente. En la lectura que proponemos, diferenciamos a la sujeto de enunciación y la sujeto del enunciado, es decir, a Carmen Arriagada escritora de cartas y a Carmen Arriagada como sujeto construido en la escritura de dichas cartas. Es por esto que sus textos los vemos dentro de la construcción de subjetividades mediante la escritura de las cartas.

Ante esto, leemos su cuerpo en una construcción móvil, que se fluctúa en fugas a cada instante, realizando líneas de significaciones paradójicas e inconstantes, no es, por lo tanto, una escritura que siga patrones unidireccionales. Veremos en consecuencia, que por un lado se acoge en los discursos ilustrados modernos, y por otro los quiebra.

Si bien, en sus primeras cartas, Carmen Arriagada se adscribe al discurso moderno ilustrado, genera, ya en las últimas, fluctuaciones que trizan dicha postura. Este alineamiento inicial con la modernidad hegemónica ilustrada, que proclama la razón como la gran postura legitimadora, la vuelca en una mujer que se aleja críticamente de las posturas coloniales que persisten en la sociedad chilena.

“Yo soy Católica Apostólica Romana; mas libre de todas aquellas ideas supersticiosas y fanáticas, que confieso son necesarias para la felicidad en el círculo de vida en que me veo precisada a pasar mis días”⁴

La sujeto del enunciado asume el discurso público ilustrado como modelo. Así sus referentes en este aspecto serán el Positivismo, las ideas provenientes de las ciencias médicas y del discurso moderno referido a la preocupación por el desarrollo ordenado y limpio de la sociedad. En sus textos se observa el énfasis en dichas ideas, al enunciar temas referidos al orden nacional y el progreso civilizatorio mediante la educación laica, cayendo en la conocida dicotomía moderna de la civilización y la barbarie, posesionándose en la primera, por sobre sus “ignorantes” vecinos:

⁴ P. 37.

... en este momento los repiques de las campanas de todas las iglesias anuncian la resurrección del Salvador. El pueblecito que sale de un letargo... Y saben ellos por qué? No, ni saben ni pueden comprender el augusto misterio que se celebra⁵

El lenguaje usado, aún cuando se proclama en varias oportunidades de "estilo romántico", se inscribe en referencialidades con pretensiones objetivas y objetivizadoras, incluyendo en su escritura uno de los grandes temas del siglo XIX⁶: la medicina. Así conceptos como: fluxión⁷, sanguijuelas⁸ y cáusticos⁹ entre otros, rodean las descripciones que Carmen realiza para caracterizarse, a sí misma y su entorno.

Ya en las últimas cartas (misivas generadas desde 1841 en adelante) comienza a describirse constantemente en una corporalidad patologizada por enfermedades nerviosas.

Esta caracterización nerviosa, se puede leer desde el diálogo con la versión histórica dada por Rafael Sagredo¹⁰ o Francine Masiello¹¹. Esta última plantea que el discurso médico positivista hace recaer directamente las llamadas enfermedades nerviosas en el cuerpo femenino, a su vez, y consecuentemente con lo anterior, Rafael Sagredo comenta como se caricaturizaba, mediante un vocabulario médico, a las mujeres enfermas del siglo XIX: "A las señoras las atacaba el histérico vaporoso o convulsivo, la clorosis latente, la dispepsia nerviosa, la jaqueca y las neurosis sintomáticas"¹²

Así en el siglo XIX se produce, por parte del saber hegemónico, una esencialización de la mujer como un ser débil, arraigado en lo sensual, teniendo desde su nacimiento la condición de enferma¹³. En este sentido podemos ver una aporía higiénica, ya que se entiende a la enfermedad como una alteración de un estado "normal", mas en el caso de la mujer la enfermedad es parte de su naturaleza, tal como sentencia Sagredo: "según las concepciones existentes a lo largo del siglo XIX, la mujer era una eterna enferma"¹⁴. Dicha calificación hace que la mujer posea desde su nacimiento un cuerpo infeccioso, lo que la vuelve peligrosa a la sociedad, es por esto que según los discursos masculinos debe ser controlada: "... si se quería lograr la prosperidad de la familia y de la nación, el cuerpo y la mente de la mujer debían de ser controlados por la ciencia"¹⁵

⁵ p. 198.

⁶ Rafael Sagredo: (2005) *Ibidem*. p. 18.

⁷ p.133.

⁸ p. 262.

⁹ Loc. Cit.

¹⁰ Rafael Sagredo, "Nacer para morir, vivir para padecer. Los enfermos y sus patologías", p. 18 en *Historia de la vida privada*, Santiago, Taurus Ediciones, 2006.

¹¹ Francine Masiello, *Entre civilización y barbarie: Mujeres. Nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

¹² *Ibidem*, pp. 10-57.

¹³ *Ibidem*. p. 32

¹⁴ loc. cit.

¹⁵ Francine Masiello, *Entre civilización y barbarie: Mujeres. Nación y cultura literaria en la Argentina moderna* Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1997 p.120

Dicha taxonomización del cuerpo de la mujer aúna el discurso positivista y la moral colonial que pervive en el siglo XIX¹⁶ chileno. El cuerpo de la mujer recibe estos conocimientos, transformando su corporalidad en el lugar de ensayo del poder. El cuerpo visto como un significante en el cual recae toda una discursividad masculina que desea unificar criterios respecto a lo normal, e imponerlos a toda la sociedad.

Foucault se refiere a la histerización del cuerpo de la mujer como un dispositivo de saber/poder¹⁷, tomando como base que el cuerpo de la mujer fue "integralmente saturado de sexualidad" con fines de control, así:

La histerización de las mujeres, que exigía una medicalización minuciosa de su cuerpo y su sexo, se llevó a cabo en nombre de la responsabilidad que les cabría respecto de la salud de sus hijos, de la solidez de la institución familiar y de la salvación de la sociedad¹⁸

La mujer en su estado de histeria fue catalogada como la posición al margen de los deberes femeninos, los que se materializan en el cuerpo de la madre, el que, parafraseando a Foucault, se comunica orgánicamente con el cuerpo social, el espacio familiar y la vida de los niños.

Histeria: permanencias y resistencias.

Si revisamos la crítica histórica realizada a las cartas de Carmen Arriagada vemos como esta mirada falonormativa es empleada, aún en el siglo XX, por los académicos chilenos Rafael Sagredo y Oscar Pinochet de la Barra. Esos historiadores caracterizan al cuerpo de Carmen Arriagada, ya sea en una mujer loca: "Cayó en la locura una vez que su gran amor se aleja de Chile en 1845"¹⁹ o en un cuerpo hipocondríaco: "...Carmen, de sensibilidad a flor de piel, hipocondríaca por naturaleza, sufre permanentemente de algún mal"²⁰ Es interesante que, si bien "rescatan" un saber otro a los grandilocuentes discursos modernos, lo vuelcan en un objeto / fuente, inválido como narración de resistencia o de fuga a los cuerpos decentemente masculinos, el cuerpo de una mujer si no responde, o se encuentra molesto frente a las mediciones masculinas se halla enfermo.

Un desliz interpretativo, frente a lo anterior, es escrito por Susana Zaneti, quien más que rescatar un cuerpo objeto histórico peculiar, lo ve como una escritura de un sujeto particular. Recortando está última mirada, podemos leer las enfermedades nerviosas, en la construcción escritural del cuerpo de Carmen Arriagada, no solo

¹⁶ Michel Foucault, refiriéndose al pensamiento médico del siglo XIX: "influencia de la tradición cristiana que asignaba el placer al dominio de la muerte y el mal", Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad: La voluntad de Saber*. México: Siglo Veintiuno editores, 1996 p. 18.

¹⁷ Cf. Michel Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad: La voluntad de Saber*. México: Siglo Veintiuno editores, 1996.

¹⁸ Ibid. , p. 177.

¹⁹ Rafael Sagredo: (2005) op. cit. p. 30.

²⁰ Prólogo de Oscar Pinochet de la Barra en: Carmen Arriagada, *Cartas de una mujer apasionada*, Oscar Pinochet de la Barra, editor, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990, p. 11.

considerando que este recibe un saber, sino que también dentro de una corporalidad que no se mantiene en un solo discurso²¹, ella fluctúa, aceptándolo pero también resignificándolo.

Carmen admite el padecer nervioso, y lo asume según la lógica moderna, esto es como un mal que la habita y le produce descontrol corporal y espiritual, alejándola de la idea del sujeto moderno:

Amigo mío, estoy delirando, ni sé lo que escribo; estoy bajo la influencia de esos momentos nerviosos en que el alma y cuerpo sufren, sufren hasta el extremo de creer que la muerte es un bien²²

Sin embargo, ya desde sus últimas cartas, asume su cuerpo como el último espacio material en donde refugiarse. Todos los saberes exteriores le son insuficientes y su "descontrol" lo leemos en una manifestación de rechazo de su cuerpo al contexto que la habita, y que le exige ser de cierta forma: "La sonrisa en mí es más bien una contracción dolorosa de los músculos".

En este sentido se resiste al cuerpo materno, su cuerpo histórico se margina de las obligaciones orgánicas que le son impuestas. Recordemos lo que mencionábamos en párrafos anteriores, con respecto a lo que planteaba Foucault refiriéndose al cuerpo histórico, a este se le imponen ciertas prescripciones para su sanación, mandatos que Carmen Arriagada no respeta. Así su cuerpo histórico no es fecundo (cuerpo social) no se centra como un elemento sustancial en la relación conyugal (espacio familiar) no asume ninguna responsabilidad de educación biológico - moral dentro de su hogar (vida de los niños)

Carmen Arriagada recoge la lógica romántica, al posicionar a la pasión como guía²³ y problematiza su cuerpo social (cuerpo como ensayo del poder) declarándose tonta: "Hablo mucho siempre, siempre parezco expansiva, pero sólo es en cosas frívolas, y veo con pesar que cada día me vuelvo más frívola yo misma, me haré luego estúpida"²⁴

Además enunciándose con odio a lo social: "Mis ideas son las de una persona que desprecia profundamente la especie humana"²⁵. Teniendo en ambos casos como único refugio su cuerpo díscolo, que ya no se permite enunciar, ni enunciarse con referentes masculinos²⁶, el lenguaje se hace insuficiente, su mundo ya no es este: "Sí mire Vd!

²¹ Michel Foucault: (1996) *Ibíd.* pp. 122 -123.

²² p. 527.

²³ Susan Sontang enuncia al respecto: "retórica romántica contrapone corazón a la cabeza, espontaneidad a la razón" (Sontang, Susan: *La enfermedad y sus metáforas; y, El sida y sus metáforas.* Buenos Aires: Taurus, 1996. p. 74).

²⁴ p. 296.

²⁵ p. 307.

²⁶ Susana Zanetti a este respecto enuncia: "Prácticamente sólo disponía en ella de sistemas masculinos de representación para autodefinirse" (Zanetti, Susana: *Leyendo con Carmen Arriagada.* Revista UNIVERSUM Nº 16 (2001): 281 - 304 p. 303).

Tengo que lanzarme a un mundo ideal, que formar planes que no pueden realizarse por que está formados sobre cosas que no están en el orden natural"²⁷

Es dentro de la escritura entonces, en donde Carmen Arriagada realiza una de sus quiebres, tomando de su cuerpo, que padece de enfermedades nerviosas, el símbolo de la "cabeza". Esta parte del cuerpo es resignificada en algunas de sus cartas, recogiendo la crítica romántica a la razón, materializándola en la puesta en crisis del símbolo moderno de la cabeza.

Así desdibuja la cabeza ordenadora (en el sentido de mandato y el de clasificación rígida) y la significa como el lugar crítico de su cuerpo, es en su cabeza, en la que padece enfermedades nerviosas, en donde se acumulan todos sus pesares, tal como podemos evidenciar en las siguientes citas: "mi cabeza esta tan cargada como la atmósfera, no soy capaz de exprimir una idea ni aún de formarla"²⁸; "pero juzgo mi cabeza así: encierre Vd. En un lugar muy cerrado a muchos seres deseosos de salir...todos se atropellan y quieren salir"²⁹; "¡Oh, mi cabeza es todo fuego!"³⁰.

Este lugar de crisis, lo entenderemos como la crítica que enuncia Carmen Arriagada al saber racional, desde un cuerpo marginado socialmente por estar patologizada por un descontrol de sus nervios, la cabeza no cumple una función racional / nacional, sino que en esta se acumulan las pasiones que no puede liberar en su vida, su cabeza esta enferma debido a una sociedad que no la entiende como es:

Cúmplase el destino cuando la mano de la providencia abandona a la criatura, esta no puede marchar segura, tiene que estrellarse, no tiene remedio. Yo he marchado segura por algún tiempo, se acabó esto y quedo juguete de un alma ardiente y de una imaginación fácil de exaltarse, pero, al menos, cuando deje la vida será con aquella sonrisa que pinta al menosprecio³¹

Finalizamos, evidenciando la urgencia de volver a replantearse una y otra vez las escrituras y críticas realizadas a los textos históricos y literarios, con el fin de no inmovilizar a los y las sujetos en cánones fijos, ya que más que ayudar a la comprensión de una época, se edifican identidades sospechosamente únicas.

Bibliografía

ARRIAGADA, Carmen. *Cartas de una mujer apasionada*. Oscar Pinochet de la Barra, editor, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990.

COLLIER, Simon. *Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1977.

²⁷ p. 311.

²⁸ p. 117.

²⁹ p. 176.

³⁰ p. 210.

³¹ p. 383.

DOLL CASTILLO, Darcie. La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos. Revista signos: estudios de lingüística, ISSN 0035-0451, Nº. 51-52, 2002, pp. 33-58

Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política. Edición y Prólogo. Leónidas Morales T. Santiago: Planeta Ariel, 2000.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad: La voluntad de Saber*. México: Siglo Veintiuno editores, 1996

FORCINITO, Ana. *Memorias y Nomadias: géneros y cuerpos en los márgenes del posfeminismo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2004.

GUTIERREZ, Francisco J. y GARCÍA A. Jury. El Entorno Social de Carmen Arriagada. Talca, 1830 -1860. *Mujeres Ausentes, miradas presentes*. IV jornadas de investigación de la mujer. Patricia Peña J. y Paulina Zamorano V. Editores. Santiago: Universidad de Chile y ediciones LOM, 2000, pp. 149 -160.

MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie: Mujeres. Nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

MORALES, Leonidas. *Carmen Arriagada: La carta como espacio de construcción del objeto del deseo en Carta de amor y sujeto femenino en Chile*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2004.

OLEA, Raquel. *Lengua Víbora: producciones de lo femenino en la literatura de mujeres chilenas*. Santiago: Cuarto Propio: Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada, 1998.

SAGREDO, Rafael. "Nacer para morir, vivir para padecer. Los enfermos y sus patologías". Historia de la vida privada. Santiago: Taurus Ediciones, 2006, pp. 10-57.

SÁNCHEZ S, Jorge. Tensiones corporales, cuerpo virgen y escritura fáustica. Carmen Arriagada y su escritura. Letras.s5 2009. <http://letras.s5.com/ma090309.html>

SONTANG, Susan. *La enfermedad y sus metáforas; El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus, 1996.

VIOLI, Patricia. La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar. Revista de Occidente 68, 1987, pp. 87 - 99.

ZANETTI, Susana. Leyendo con Carmen Arriagada. Revista UNIVERSUM Nº 16, 2001, pp. 281 - 304.